



UNR Universidad
Nacional de Rosario



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE DIVERSIDAD SEXUAL

ISSN: 2362-5805

LIBRO DE ACTAS

III COLOQUIO INTERNACIONAL

*Saberes contemporáneos desde la
diversidad sexual: teoría, crítica, praxis*

23 y 24 DE MAYO 2016

Facultad de Ciencias Médicas - UNR

Santa Fe 3100, Rosario - Argentina



Impugnaciones epistémicas sobre el saber sexual. Embates críticos en la perspectiva de Didier Eribon

Guillermo Finochetto
Facultad de Psicología. UNR
filonauta@hotmail.com

Resumen: Los saberes psi: la psiquiatría, la psicología y aún el psicoanálisis han tenido y tienen un aporte problemático en relación a la construcción de un saber, no menos político que clínico, sobre la sexualidad en general y la homosexualidad en particular, inscribiéndola a ésta, en figuras que van desde la desviación, fijación, regresiones a estadios anteriores de evolución psicosexual, dificultosa tramitación edípica, renegación de la castración, cuando no en inscripciones de perversión lisa y llana, todas ellas dentro del gran jardín de las patologías. Algunas posiciones psi paradójicamente en además de ser avanzadas y progres, han querido curar tanto las prácticas masturbatorias, enderezar la homosexualidad y corregir otras desviaciones.

A partir del pensamiento posestructuralista, los embates al “orden psi” proliferan con fecundidad, exponiendo el compromiso tanto de la teoría como de las prácticas clínicas ligado al orden cultural dominante, heterosexista, y con anclaje en la moral tradicional. Actuales embates de Didier Eribon proponen, abrevando en el horizonte dejado por Foucault, una acometida a los discursos que naturalizan la sexualidad, biologizan la diferencia sexual y/o se autoarrogan un prestigioso y críptico saber sexual, todos ellos encuadrados en el gran dispositivo de conservación social, que lejos de poder dar cuenta actualmente de la complejidad de las nuevas interpelaciones y transformaciones subjetivas aparecen como un renovado discurso normativo custodio de un orden político normativo anterior.

Qué se entiende por epistemes, Didier Eribon, siguiendo a Foucault, advierte que por *epistemes* comprende las configuraciones de la verdad, teórica y políticamente aceptadas, que configuran un cierto tipo de relaciones de saber y aúnan ciertos discursos, en una situación histórica determinada. Como señala Judith Revel, “todos esos fenómenos entre las ciencias o entre los diferentes discursos científicos constituyen lo que llamo episteme de una época”. (2009: 56).

Si bien el concepto de epistemes ha generado malos entendidos, donde se lo interpretaba como un sistema unitario, homogéneo, coherente y clausurado sobre sí mismo, al modo de sobredeterminación rígida sobre los discursos, pero, advierte Foucault que dentro de las epistemes también ocurren separaciones, distancias, oposiciones y dispersiones, además de rupturas y desplazamientos, en relieve en el pensamiento epistemológico francés del momento. En el campo de las epistemes se provoca tanto la producción y la circulación, se indaga sobre

las condiciones de emergencia, así como el sostén y el apuntalamiento de un cierto régimen de verdades solidarias entre sí y que le otorgan, conjuntamente con condiciones no epistémicas, tanto vigencia como regularidad histórica a un cúmulo de conocimientos que son puestos de relieve en el plano de lo prestigiado, lo fundado y lo verdadero.

Se pueden entender a los campos epistémicos como regiones inestables en conflicto y lucha, entre ciertas posiciones de conquista que se transforman en verdades heterodoxas aceptadas y consagradas (aún en las academias) y una cantidad de discursos disidentes del orden establecido, arrojados a ser saberes menores, subsumidos y subsidiarios. Es viable también que, dadas ciertas condiciones históricas, un sistema de pensamiento innovador y creativo, puede ser tomado para ser transformado luego, en campo de referencia de la verdad exclusiva y dominante de una época, constituyéndose grupos diversos en disputa que se arrogan el privilegio encumbrado de ser custodios de la novedad y del tesoro de verdad.

Los saberes disidentes y subsumidos tienen no solo que romper con el régimen de verdades establecido, el statu quo imperante de las epistemes y academias que ordenan a los individuos, el conocimiento oficial y al mundo, sino también deben poder sortear la subsumición y la subyugación que reciben, así como la captura ex fidelitas, que pueden realizar los diversos grupos en pugna, en nombre de los ideales de pureza teórico-conceptual, provocando un encorsetamiento doctrinario de las ideas más libres y originales de un autor, tras un sesgo de salvaguarda de la probidad, asumiendo figuras de control restrictivas, de resguardo veritativo bajo las máscaras de la ciencia, la moral o el orden racional y social.

Las críticas que Foucault realiza en su tesis doctoral, *Folie et déraison*, hoy conocida como *Historia de la locura*, imprimen un carácter histórico a la razón y al saber científico, advirtiendo la implicación y captura epistémica racional y política de la locura primeramente.

Entonces, el triunfo de la locura se anuncia nuevamente en un doble retorno: reflujó de la sin-razón hacia la razón que solo asegura su certidumbre en la posesión de la locura; regreso hacia una experiencia en que una y otra se implican indefinidamente. (Foucault 1992: 13.)

Como es sabido, hacia la década del setenta, el pensador francés deja la categoría de episteme por el de discursos, donde se vinculan prácticas discursivas, no discursivas, instituciones y legalidades. En este nuevo momento avanza el

razonamiento hacia una sociedad punitiva donde se opera vía normalización sobre toda otra rareza, para endereza luego los perfiles emblemáticos de las anormalidades: los deformados, la mujer histérica, el varón homosexual y el niño masturbador.

En este sentido Eribon recuerda que Foucault no solo embate tempranamente contra la Psiquiatría, mostrando su endeble y exiguo estatuto epistemológico desde su génesis, sino poco más adelante contra los saberes psi, incluyendo la psicología y al mismo psicoanálisis; asumiendo estos saberes más o menos veladamente posiciones de regulación, vigilancia, maniobras sutiles que remiten a la medicalización de la vida, de la mano de la psiquiatría, siendo certeras y eficaces acciones epistémico-normativas, donde el corpus teórico de estos saberes nunca ha de ser neutral en la historia del sujeto moderno.

Foucault invita al pensamiento crítico, socavar las evidencias, de desplazar los focos de atención, redescubrir los casos y acontecimientos, desconfiar en la trastienda de las racionalidades puras, impugnar los saberes fosilizados, jugando a reír, deplorar y anular los falsos ídolos.

Eribon en activa herencia, propone una anti-definición como modo de resistencia anti-epistémico, se trata de no definir nada, escapar de toda operación racional que momifique el devenir y la vida, antes que conceptualizar, más bien deconstruir la política de los saberes ortodoxos y las definiciones que homogenizan, precisan, componen un cierto saber, reglan la vida, configurando marcos teórico-epistemológicos rígidos y dejándose llevar más bien por experimentar los fenómenos allí donde se dan, en su pluralidad, multiplicidad, diferencia y su singularidad.

En continuidad, Didier Eribon invita a *escapar del psicoanálisis*, pues afirma que éste se ha constituido como discurso de saber y de dominio, ajustando sus explicaciones a esquemas anclados en una cultura dada, con un empuje que va de lo desviado a lo encaminado, de lo desconocido a lo ya pensado, de lo actual a lo pasado, clausurando lo inédito con figuras y espectros de la racionalidad y del ayer.

El psicoanálisis, argumenta Eribon, se ha construido cual maquinaria ideológica normativa con voluntad totalizante, nada escapa a su omnicomprensión, con engranajes conceptuales altamente racionalizados de los que nadie podría escapar: Edipo, Falo, Castración, Ley, Orden simbólico, lógica significativa, etc.... haciendo pasar todas las experiencias humanas por esta grilla mítico-ideológica que no responde sino al orden heteronormativo, desde donde emergen

dichas categorías y conceptualizaciones. En duro embate expresa el autor de Escapar del psicoanálisis, que todas las instituciones psi, son clara herencia institucionalizada de la sociedad de control y disciplina, saber psi que...

Crea su verdad psicológica al mismo tiempo que los crea como individuos dotados de una psicología y de una verdad de ésta, relacionada con el pasado, con la familia y con un eje de la normalidad sexual y psíquica sobre el cual unos y otros se encuentran situados, fijados, juzgados... (Eribon 2008: 96)

En relación al legado freudiano redobla la apuesta y recuerda con Foucault que:

El psicoanálisis no es más que el heredero de esa "función psi" puesta en marcha como efecto y corolario de la disciplina que se ejerce sobre los cuerpos. El psiquismo del cual se ocupa el psicoanálisis es un producto de la sociedad disciplinaria, y el psicoanálisis es un engranaje de la tecnología disciplinaria. (Idem.)

A modo de ejemplificación: Jean Clavreul, (1923-2006) médico, psiquiatra y psicoanalista francés, tratando la clínica de las parejas perversas, las despliega en sinonimia con las parejas homosexuales, advierte sobre los riesgos tanto para los niños educados por personas del mismo sexo, como para la sociedad entera si se reconoce la homoparentalidad y no se respeta el orden de las diferencias, incidiendo esto sobre juristas, legistas y otras profesiones que trabajan con la familia y operan en las representaciones de la vida social. Pareciera que algunos sostenedores del decir del psicoanálisis se atribuyen el lugar de vigías de la normatividad/normalidad a partir de la función psíquica, pasando del orden significativo al orden normativo social.

Eribon embate directamente contra Lacan, por que ubica a la homosexualidad en el cuadro de las perversiones, y especialmente cuando en el Seminario de La transferencia, expresa hablando de los griegos: "Ningún punto de vista culturalista tiene que ser destacado aquí. Que no vengan a decirnos, so pretexto que era una perversión recibida, aprobada, incluso festejada, que no era una perversión, la homosexualidad no dejaba de ser lo que es, una perversión", (*Op. cit.*: 45) impugnándole el filósofo al psicoanalista: terrorismo cultural y político, a la vez que considerar a la homosexualidad como "lo que es": una sustancia, un invariante, un universal, desconociendo ipso facto, que la categoría de homosexualidad se inscribe dentro de un discurso psicopatologizante y performativo.

Cuando el psicoanálisis habla de las parejas y del amor, lo hace siempre

teniendo como ideal referencial las parejas heterosexuales, matriciando en la familia patriarcal, reproduciendo identidades y modos de vinculación anclados en la norma, la jerarquía y la normatividad. Detrás de la invocación en pos del régimen teórico que forja el psicoanálisis, se advierte a las claras el orden de dominación signifiante: masculina, patriarcal, heterosexista y normativo. El psicoanálisis dificultosamente puede deshacerse del legado socio-cultural del cual ha emergido y reconocer en su génesis el edificio teórico que ha constituido, todo lo cual con consecuencias subjetivas y políticas.

En embate directo expresa Eribon: los psicoanalistas se han instituido en expertos de la vida social, de la ley, de la norma y del Derecho, y de las terribles consecuencias de su alejamiento. En reverso de esto plantea el filósofo, resistir siendo herejes, romper las cadenas de la ortodoxia psi que la academia y la normalización imponen.

En franca oposición con las posiciones estructuralistas, Eribon invita a un regreso a Sartre, negado por el psicoanálisis estructuralista francés, pues éste permite abrir modos de subjetivación por fuera de cierto saber hegemónico, haciendo lugar a lo vivido como experiencia, enlazado al concepto de libertad, novedad y creatividad en la existencia. En este sentido rescata aspectos de la escuela de Binswanger, retoma las huellas críticas contra el psicoanalismo con Robert Castel, y también reivindica a la psiquiatría existencial borrada de la historia de las ciencias por el estructuralismo, rescatando aún lecturas del joven Foucault.

A la experiencia singular vivida, experimentada, el psicoanálisis oficial somete a un tratamiento racional-reduccionista, antepone grillas hermenéuticas de inteligibilidad universal, una cogitación excesiva e innecesaria, en supuesta elevación de lo vivido a un metalenguaje que diluye la riqueza de lo dado y la novedad de lo experimentado. ¿Qué lugar encuentra en esa labor lo no codificado, lo no teorizado, lo no normativo, lo diferente, lo otro?

Eribon apuesta a crear nuevas y diversas formas sociales e intersubjetivas, hacer lugar a la afectividad, a trabajar sobre la sensibilidad, descartados tanto por ciertas posiciones psi como por el neo-marxismo francés, asociándolos a sensiblerío burgués; sostener modos abiertos de la subjetividad, apostando a la amistad y la emotividad constitutivos de una identidad biográfica social.

En este sentido la *homosexualidad* tal como ha sido tomada desde los diversos discursos, religiosos, médicos, jurídicos, psi... de la remota sodomía a la perversión per se, afirma Eribon, no expresan un ser, una sustancia, un invariante

histórico, un universal, una estructura transhistórica fundadora de identidades; no se trata de pensar el ser-en-el-mundo como un reservorio ontológico inmóvil, sino un conjunto complejo, movedizo, no estable, con modos particulares y singularísimos de ser-en-el-mundo. Abrevando en la perspectiva del análisis existencial sartreano, las sexualidades diversas y las identidades nómades son modalidades permeables de existencia, abiertas a una multiplicidad de itinerarios inciertos que pueden abrirse para hacer lugar a modos de ser novedosos, con otros y en el mundo. En Sartre ni la identidad ni la otredad remiten a una repartición ontológica prefijada, una identidad en permanencia, en ellas se dan evoluciones, progresiones, opacidades, contradicciones e inesperadas aperturas.

Cercano a otras impugnaciones, Eribon, afirma que el psicoanálisis, especialmente en su modalidad francesa, no ha terminado de salir de la pesada herencia en cerrazón binaria y dualista de la diferencia de los sexos; aunque sí advierte el autor que ha habido renovaciones profundas en otros terrenos teóricos de las ciencias sociales y del mundo intelectual en general, pero cierto lacanismo, lejos de enriquecer el terreno de discusiones se ha autoerigido en un saber críptico-impostado, con un sesgo de verdad que roza lo canónico e indiscutible.

En plena sintonía con la apuesta de Monique Wittig, sostiene Eribon que el contrato con el psicoanálisis, aun en su modalidad clínica, expresa desde el vamos un pacto implícito con el engranaje social hetero-normativo, la normalización y la terapeutización de toda diferencia; es necesario rechazar de plano, romper con dicho contrato impuesto y renovado cíclicamente, ergo es pertinente hacerlo también con el contrato teórico-clínico psicoanalítico. Cualquier vivencia o experiencia con intensidad es irreductible a la razón y a los intentos clasificatorios de las diversas epistemes, no es vinculable directamente a vivencias del pasado, la infancia y mucho menos ubicable como un universal transhistórico.

La ética en Eribon sigue a la foucaulteana, antes que ser axiología normativa es una ética del sujeto en su devenir, apertura creativa, no un yo solitario, sino un yo-nosotros: provisional, móvil, incierto, plural, estético, vinculado siempre, de una u otra manera a prácticas sociales y colectivas de experimentación del propio ethos, sin enclaustrarse dentro de una identidad determinada (menos aún una identidad sexual) y ligado a la duración provisoria del devenir de las vivencias. Se trata de vivenciar las experiencias que ofrece la vida sobrepasando las formalidades que impone la razón y los saberes que moldean las grillas de

inteligibilidad de lo real-pensado, antes bien, jalones para una genuina ética donde el ethos del sujeto se vuelve centro.

Eribon advierte, con Foucault, cómo los saberes y prácticas psi se inscriben en la historia no por fuera de las dinámicas de sujeción, camino abierto en el último siglo y medio por la psiquiatría, donde un saber sobre la sexualidad se enlaza con los dispositivos de alianza, de la familia nuclear hetero-parental, con eje vertical marido/mujer, e inscriptos en la espinosa monogamia. El psicoanálisis embate críticamente a la psiquiatría en varios aspectos, teóricos, clínicos y de método, entre ellos por cómo no ha alojado a la locura, su compromiso final con la farmacotecnia y no con el sujeto, entre otras, pero no hace lo mismo aplicando la crítica al propio discurso psicoanalítico, entrampado en su versión de *Scientia sexualis*.

Cabe una pregunta, una vez más: ¿es posible una síntesis entre Foucault y el psicoanálisis? Varios autores, entre ellos Leo Bersani, intelectual norteamericano formado en el psicoanálisis, proponen zonas de interacción mutua entre el filósofo y el psicoanálisis, pero en última instancia, dirá Eribon, a costa de cierta preferencia por el discurso psicoanalítico y realizando sofisticaciones intelectuales muy elucubradas para armar el terreno de los ensambles y las coincidencias. En este sentido interroga Eribon: ¿Por qué releer a Foucault a partir de Freud/Lacan, mientras que Foucault ha intentado de todos modos escapar de esta hermenéutica peligrosa de lectura? Las tentativas de síntesis no hacen sino neutralizar las tensiones y desactivar lo irreconciliable, neutralizando la radicalidad del pensamiento foucaulteano, en nombre del sujeto del deseo del psicoanálisis.

Eribon mientras ve muy fecundas las líneas de intersección y labor entre Foucault y Sartre, Foucault y Barthes, aún con sus espinosas relaciones con el marxismo, cree que la relación con el psicoanálisis es de una incompatibilidad estructural, por lo que es pertinente y necesario sostener lo irreconciliable, lo irreductible, lo otro absoluto. En posición crítica a Judith Butler expresa:

Sus análisis son siempre muy potentes, su riqueza y fecundidad sobrepasan ampliamente los límites de su diálogo con el psicoanálisis. Pero me parece que en vez de desplegar tanta energía y sofisticación intelectuales para intentar reformular las nociones-clave de la doctrina analítica a fin de hacerlas compatibles con la realidad múltiple de los deseos, de los fantasmas, de las identidades, de los arreglos afectivos, sexuales, familiares, en resumen, de la vida que viven los individuos en su inalienable diversidad, sería sin duda más sencillo, más eficaz y más productivo – política y teóricamente – recusar pura y simplemente su pertinencia. (Eribon 2008: 92)

Por momentos pareciera que es imposible, desde Eribon, operar neutralizaciones y todo tipo de depuración de categorías patriarcales y heterosexistas, ya que dichas nociones son construcciones que están fundadas inherentemente y responden al modelo epistémico hetero-sexista y normativo; ergo, la armonía entre Freud y Foucault deviene imposible, es más, las tentativas de armonización de las diferencias desactivan la potencia irreductible tanto del pensamiento foucaulteano como del psicoanalítico.

La fecundidad del pensamiento del autor de *Las palabras y las cosas* termina derruyendo tanto el rostro anfibológico del hombre moderno, que edificaron las ciencias sociales, como también el sujeto psíquico del psicoanálisis; más bien sus intervenciones laboran en interrogar las nuevas subjetividades, cuerpos penetrados por renovadas lógicas de poder, el psiquismo producido por los mecanismos de individuación disciplinarios que se propone liberarlos, sujetos puestos a funcionar por la gran maquinaria neoliberal contemporánea.

La estética de sí del último Foucault es una política de sí, una provocación hacia la invención de nosotros mismos, abiertos a la pluralidad, la novedad y la experimentación, favoreciendo la diferencia, lo incierto de la libertad y sus posibles, espacio indefinido que aloja generosamente multiplicidad de elecciones individuales y colectivas.

El arte de la vida queda ligado entonces a la praxis de libertad que habilita formas impensadas de existencia, pero para ello y siguiendo a Byung Chul Han es necesario resitir a todo psicologismo, desarrollar una des-psicologización. “El arte de la vida significa matar la psicología y generar a partir de sí mismo y de las relaciones con otros individualidades, esencias, relaciones, cualidades que no tienen nombre”. Aunque Eribon abre un intersticio de modo insospechado, apostando por un psicoanálisis no estructuralista, desligado de la cultura patriarcal secularmente dominante, que aporte a nuevos modelos teórico-explicativos por fuera del dogma de la diferencia de los sexos, en la que él mismo está comprometido.

Próximo a Barthes, Foucault, Deleuze, Guattari, Castel, Eribon se pronuncia: contra toda normalización: oponer la resistencia, contra la apuesta trascendente: la inmanencia, contra toda interpretación racionalista: la vivencia y los sentires, contra toda propuesta dogmática: la herejía.

Foucault, en el prefacio del *Uso de los placeres*, habla del carácter irrisorio de aquellos intelectuales que buscan hacer ley para otros y decirles dónde está su verdad más íntima, frente a estos, una mueca irónica y reírse a carcajadas....!

Referencias Bibliográficas

Byung-Chul Han. (2015). *Psicopolítica*. Buenos Aires. Herder.

Eribon, D. (2004). *Herejías. Ensayos sobre la sexualidad humana*. Barcelona. Bellaterra.

----- (2008). *Escapar del psicoanálisis*. Barcelona. Bellaterra.

Foucault, M. (1992). *Historia de la locura*. 3ª reimpresión. Buenos Aires. FCE.

Revel, J. (2009). *Diccionario Foucault*. Buenos Aires. Nueva Visión.